

Las últimas noticias del cabo de Buena Esperanza dicen que había salido de allí el buque Pezet, conduciendo la escuadra mandada por el Sr. Young para buscar al doctor Livingstone ó sus restos. Los expedicionarios irán en dicho buque hasta la desembocadura del Zambeze, donde armarán el buque de acero que á propósito para esta expedición se ha construido en el arsenal de Chatham; se irán dicho río hasta Sira, y desde allí irán á las cataratas de Marchison, donde será desmontado el buque y llevado treinta ó cuarenta millas por tierra. En seguida atravesarán el lago Nyasa, á cuya estremidad Norte, y á una distancia de cincuenta millas, está el sitio donde se dice que el doctor Livingstone fué muerto.

La disposición oficial en cuya virtud queda prohibida la entrada de españoles en el Perú dice así: «Habiendo transcurrido ya sobrado tiempo para que los españoles á quienes comprende el decreto supremo de 11 de mayo de 1866, hayan exigido y alcanzado la carta de naturalización que por ese decreto se les acuerda, y no pudiendo continuar por mas tiempo subsistente esta gracia, sin graves perjuicios para la república:

- Se resuelve: 1.º Queda desde hoy completamente prohibida la entrada de españoles en el territorio nacional; 2.º Los que á pesar de esta prohibición se introdujesen en el país, sufrirán las penas designadas en el mencionado decreto de 11 de mayo de 1866. Comuníquese á quienes correspondan y publíquese.—Rúbrica de S. E.—Saavedra.»

Segun cartas del Perú son cada día mas tirantes y desacordes las relaciones diplomáticas entre el gobierno de dicha nación y el del Brasil.

Parece que á la retirada del representante de este imperio á consecuencia del discurso de apertura leído al Congreso peruano por el presidente Prado, han seguido comunicaciones un tanto duras que pudieran dar ocasión á un verdadero conflicto por efecto de la soberbia que manifiesta el gobierno peruano.

Dice una carta del Perú, que había quedado terminantemente prohibida la entrada de españoles en el territorio peruano y se lleva á cabo con todo rigor la obligación impuesta de adquirir carta de naturaleza á los españoles que allí han quedado.

De Berlín dicen que no tiene fundamento la noticia dada por algunos periódicos de que Prusia tenia intención de reemplazar la fortaleza de Luxemburgo por la construcción de otra fortaleza ó el establecimiento de un campamento atrincherado.

Esta tarde recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRÁFICO de nuestro servicio particular:

Paris, 30. Esta tarde llegan las emperatrices á esta capital de vuelta de su viaje á Lila.

Loy se ha verificado, como ya habíamos anunciado, la subasta del zeatir del Príncipe. El acto ha sido en el ayuntamiento bajo la presidencia del teniente-alcalde del distrito de la Audiencia D. Bernabé Morcillo. La concurrencia de curiosos era bastante numerosa, pero no se ha presentado pliego alguno.

En la elegante y acreditada casa de los Sres. Cumberland, Muñoz y Mexia, se están concluyendo las obras de decoración para presentar este establecimiento en la próxima temporada reformado y restaurado á la manera de los primeros de su clase que existen en el extranjero.

El ministerio prusiano está formando un proyecto de ley que organizará el ser-

violo militar en la confederación de Alemania del Norte.

Garibaldi salió hace algunos dias de Colle y se encuentra hoy en Ghessi.

El periódico mejicano La Concordia asegura que Juarez se prepara á elegir los diplomáticos que han de representar la república mejicana en las naciones extranjeras.

El miércoles de la semana próxima ofrecerá la función del teatro de verano del circo de Paul, una gran novedad. Se pondrá en escena una canción guerrera, escrita por una persona que pertenece al sexo bello, dedicada al Sr. Mendez Nuñez y puesta en música por un compositor de esta corte.

Hoy recibimos el correo de Filipinas. Las fechas de los periódicos alcanzan al 4 de julio, pero no traen noticia alguna de interés.

La empresa de los Bufos Madrileños hace saber á todos los coristas aficionados y de figura desagradable que necesita diez de estos señores, con la espesa condición de tener voz y buenas costumbres. El sueldo será el de diez reales diarios.

Dicen de Constantinopla que el sultán favorece enérgicamente las reformas y ha completado su ministerio llamando á hombres partidarios del progreso, tales como Mahmoud-Nedim-baja y Sof-bey. Fuad-baja ha sido recibido en Crimea por el czar del modo mas amistoso.

Ha llegado á Nueva-York el coronel Kodolich, ex-comandante en jefe de las tropas austríacas al servicio de Maximiliano. Esperábase en Nueva-Orleans á estas tropas que se han embarcado en Veracruz y que volverán á Trieste por la vía de Nueva-York.

Una carta particular de Méjico dice que el traidor coronel Lopez ha sido muerto en una fonda de Puebla por un ciudadano mejicano. Aunque la referida carta contenga detalles circunstanciados sobre este acontecimiento, la noticia no debe ser aceptada sino á beneficio de inventario, segun periódicos anglo-americanos.

Dícese en San Francisco de California que una compañía anglo-americana está en tratos con el gobierno de la Colombia inglesa para la compra de las islas Carlotta, que por este medio pasarían á formar parte de los Estados-Unidos.

Dichas islas son tres y poseen excelentes puertos de refugio; están situadas al Sur de la América rusa, y bajo el punto de vista geográfico pueden considerarse como formando parte de este territorio. Su suelo es muy fértil, y los periódicos de California dicen que la compañía que trata para ser propietaria de ellas, asegura que hay allí minas de oro, de plata, de carbon y de cobre.

La reina de Wurtemberg se encuentra ya en París y ha visitado la exposición Universal.

La Gaceta de la Cruz dice saber que conforme al deseo manifestado por la última nota danesa de ver cantarse negociaciones confidenciales conducidas por hombres competentes entre ambos gobiernos respecto á las garantías reclamadas por Prusia el gabinete de Berlín ha hecho saber al de Copenhague, que estaba dispuesto á entrar en la vía de las negociaciones latinas; las que se verificarán probablemente en Berlín.

El Sr. D. José Cortés y Morales, director del Hospicio y colegio de desamparados de esta corte, ha dado á luz esmeradamente impreso un bello poema dedicado al rey de Portugal D. Luis I, llevando por asunto y título el terremoto de Lisboa, ocurrido en 1755. El poema está dividido en seis cantos y va precedido de una dedicatoria á S. M. P.

Las últimas noticias de Méjico dicen

que se esperaba en Veracruz para el 15 de agosto al Sr. Dano, representante de Francia en Méjico, y á varios otros agentes diplomáticos de Europa que abandonan aquella república.

La reina Victoria acompañada de varios miembros de su familia ha llegado á Balmoral. El International afirma que irá de incognito á Paris á fines de setiembre ó á primeros de octubre próximo, estando en la capital del vecino imperio una semana. El mismo periódico añade que el ministro de Negocios extranjeros lord Stanley acompañará á la reina en este viaje.

Hoy recibimos la siguiente carta de uno de nuestros corresponsales en la corte:

San Ildefonso 29 de agosto 1867. En los dias de la presente semana ha refrescado mucho el tiempo, y se empiezan las despedidas de las familias, que van regresando á esa capital.

El martes, sin duda para dar el último adiós por este año á estos deliciosos sitios, se reunieron la mayor parte de las familias de esta corte en la huerta de Santa Cecilia, en donde al compás de la música del batallón cazadores de Figueras, se bailó de lo lindo. Los chocolates, helados y dulces se repartieron con profusión, y mas de 150 personas que allí estaban reunidas recordarán con verdadero placer la tarde de este dia.

La compañía de verso concluirá sus representaciones definitivamente el miércoles 4. El empresario, Sr. Ugaldé, ha hecho cuanto le ha sido posible, y un poco más, por complacer á este ilustrado público.

Miñana salten el señor ministro de Gracia y Justicia, su familia y la del general Baraga.

Ayer tarde hubo ejercicio de brigada en el campo del Hospital, al mando del señor coronel Tello, presenciando las maniobras el comandante general del sitio.

Hoy, segun costumbre, el paseo ha sido en el jardín, donde las músicas han ejecutado bonitas piezas. Toda la real familia ha estado paseando á pié un gran rato.

Esta mañana á las cinco han llegado los duques de Sosa, que vienen á pasar una temporada á este sitio, se han alojado en la casa titulada de Gentiles-hombres. Tambien está aquí desde ayer el señor general Caballos, que viene á ver á su hijo, que se halla enfermo. Uno de esos dias, quizá mañana, irán SS. MM. á Segovia para visitar á la Virgen de la Fuencisla, como todos los años.

Hoy recibimos el texto íntegro de otro discurso del emperador Napoleón, que ha llamado mucho la atención en Francia. Es el pronunciado en la estación del camino de hierro de Lille, en contestación á las felicitaciones del alcalde de la ciudad, y dice así:

«Señores: Cuando hace algunos años viis por la primera vez á visitar el departamento del Norte, todo me sonreía. Acababa de calzarme á la emperatriz, y aun puedo añadir que acababa de calzarme también á la Francia ante ocho millones de festivos. El orden se hallaba restablecido, las pasiones políticas estaban apagadas, y yo entreveía para nuestro país una nueva era de grandeza y prosperidad.

En el interior la union de todos los buenos ciudadanos, hacia presente el acontecimiento plausible de la libertad; y en el exterior nuestra gloriosa bandera sostenia toda causa justa y civilizadora.

Catorce años han pasado y muchas de mis esperanzas se han realizado; muchos progresos y adelantos se han establecido. Sin embargo, algunos puntos negros han venido á oscurecer el horizonte. Del mismo modo que la buena fortuna no me ha cegado, las contrariedades pasajeras no me desanimarán nunca. Y cómo he de tener desaliento algu-

no cuando de un extremo á otro de la Francia contemplo que el pueblo nos saluda á la emperatriz y á mí con sus aclamaciones mas entusiastas, asociando sin cesar al nuestro el nombre del príncipe imperial?

Hoy no he concurrido solamente á festejar un glorioso aniversario, sino que he venido tambien á inquirir vuestras necesidades, forta ecor el ánimo de los unos, afirmar la confianza de todos y tratar de acrecer la prosperidad de este gran departamento, buscando los medios de desenvolver todavía mas á agricultura, la industria y el comercio.

Vosotros me ayudaréis, señores; en esta noble tarea; pero no olvidéis que la primera condición de la prosperidad de un pueblo como el nuestro es poseer la conciencia de su fuerza y de su poder, para no dejarse abatir por creencias imaginarias. Después, tener confianza en la sabiduría y el patriotismo del gobierno, lo hace todo.

La emperatriz agradecida á los sentimientos que acabáis de expresar, une su voz á la mia para daros gracias por vuestra entusiasta y simpática acogida.

Mañana, á la hora de las diez, se verificará en el despacho de la presidencia de la junta de la Deuda pública una subasta para la adquisición de créditos de la deuda del Tesoro, procedente del personal. La cantidad que hay disponible para la compra de estos créditos es la de 276961 escudos 826 milésimas, en esta forma: 176.961.826, sobrante que resultó en la subasta anterior, y 100.000 de esta parte de la suma asignada para esta obligación.

Segun vemos en una circular del señor gobernador de la provincia que pubhes el Boletín oficial, el gobierno, deseand neutralizar los efectos de la penuria que por la carestía de las sustancias alimenticias afecta á las clases menesterosas, ha pedido á los gobernadores que manifiesten inmediatamente:

- 1.º Qué número de obreros hay en cada capital que no tengan trabajo, y cuántos en los pueblos de la provincia; debiendo los gobernadores, para averiguar el número de estos, ponerse de acuerdo con los alcaldes y cuidar de que se diga la verdad sin exageración, porque si se exajera será imposible atender á la necesidad que se quiere remediar. 2.º Qué obras públicas, sean provinciales ó municipales, están pendientes en cada provincia, y cuáles pudieran emprenderse en las que se ocupen los jornaleros necesitados. 3.º Qué cantidad hay en el presupuesto provincial para calanidades públicas y para gastos imprevistos. 4.º Qué cantidades hay en los presupuestos municipales para los referidos objetos. 5.º En las obras que están pendientes, ó en las que se emprendan, qué número de obreros podrán ocuparse. 6.º Cuántos jornaleros indigentes que absolutamente pueden sostenerse, si ganar su sustento, hay en cada pueblo. 7.º Qué medios, á juicio de los gobernadores apropiados á la índole de la provincia de su mando y á la de cada pueblo en particular, deben emplearse para remediar la miseria y acudir á los verdaderos menesterosos. 8.º Por cuánto tiempo será necesario usar de estos medios, sin exagerar este plazo, por la misma razón que hay para no exagerar la extensión de la necesidad y del mal que quiere remediarse.

Ha llegado á Madrid la primera fipte de zarzuela para el teatro de la calle de Jovellanos en la primera temporada.

Ya empiezan los preparativos académicos para el próximo curso. El señor D. Agustín Sartorio ha establecido una academia preparatoria para carreras especiales que ha producido los mejores resultados en otras ocasiones en que la ha tenido abierta al público, y cuyo anuncio inseríamos en otro lugar de este número.

Se ha publicado esta tarde la siguiente NOTICIA OFICIAL DE LOS PARTES RECIBIDOS EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Las últimas noticias telegráficas recibidas en este ministerio, dicen lo siguiente:

Cataluña.—La única partida existente formada de las mas comprometidas que han reunido Baldrich y Escoda, experimenta una gran dispersion á causa de la activa persecucion que se les hace, y en grupos de cuatro á cinco hombres huyen á refugiarse en la provincia de Gerona, y son molestados sin descanso.

Aragón.—Continúa la dispersion de los sublevados. El general Vega participa desde Ainsa, á donde llegó antes de ayer á las dos de la tarde, que habiendo sabido en el camino que los restos de la facción Contreras habían pasado el Cinca y marchaban hacia la frontera, y que el grupo de la de Moriones había estado en el indicado pueblo tomando la misma dirección, seguía las huellas de los rebeldes, proponiéndose permanecer en Laspúña, después de una jornada de once horas muy penosa; que las tropas marchaban animadas del mayor deseo de encontrar al enemigo: que eran recibidas en los pueblos con entusiasmo y repique de campanas: que los insurrectos huían precipitadamente tratando de ganar la frontera para penetrar en el vecino imperio, pero que en la situación de las columnas era aun posible que antes de conseguirlo sufrieran los facciosos un descalabro.

El capitán general del distrito, en telegrama de ayer, confirma la huida de los rebeldes, y la presentación de muchos acogidos al indulto: añade que el país quedará pronto limpio de facciosos; que en la capital reina la tranquilidad mas completa, y que las principales poblaciones se hallan dispuestas á contrarrestar y perseguir por sí solas cualquier partida de malhechores que intentase pisar su territorio.

Salamanca.—Los sublevados de Béjar que se habían refugiado á la sierra inmediata huyendo, han sido batidos por las primeras tropas que han llegado. Estas y las demás columnas próximas ya á dicho punto, esterminarán los restos de aquella insurrección. En la indicada población y demás territorio de la provincia se disfruta de tranquilidad.

Cuenca.—Disuelta y presentada en Pícazo, con escepcion de sus cabecillas, la partida que tuvo origen en Vara de Rey, se hace por las columnas una batalla general en aquel terreno, para limpiarlo de los malhechores que puedan haberse ocultado y para prender á los instigadores que se sabe quienes son.

En el resto de la península continúa reinando la mas completa tranquilidad. Madrid 30 de agosto de 1867.—Imprenta y litografía del Deposito de la Guerra.

FOLSA.—COT. OFICIAL DEL DIA 30.

Table with columns: FONDO PUBLICOS, Ultimo precio, del 29, del 30. Rows include: 3 por 100 consolidado al contado, 10 por 100 de fin de mes, 10 por 100 de fin de mes, 3 por 100 diferido al contado, etc.

CAMBIOS.—Londres, 901 fecha. 49-35 | 49-30 | París, á 8 dias vista. 5-20 | 5-19

o en la avenida de Lamoignon, piquet, ntregando 3000 francos al contado. La carta era verbal y la firma privada; pero como no pudeis dar la suma convenida al contado, el propietario del café fué por anulado el trato. ¿Es verdad esto?

R. Si, señor presidente.

P. Estabais en casa de un notario encargado de vender una hermosa propiedad por valor de 500 á 600.000 francos; se pedisteis autorización para visitar la finca. ¿Para qué? ¿Conociáis algun comprador?

R. Sin duda yo sabía que el Sr. Mortimer Ternaux deseaba comprar una propiedad y para esto quería yo verlo.

P. Yo no hubiera querido que el nombre de esta respetable persona se hubiese pronunciado; pero puesto que lo ha sido, os pregunto: ¿conociáis al señor Mortimer Ternaux?

R. Sí señor, y le tenía por un hombre muy respetable.

P. Sabiais que quería comprar una propiedad, ¿pero por qué no habeis hablado de esto durante el sumario?

R. Por una razón muy sencilla, porque yo quería descartar de las acusaciones que se me hacían, el nombre de una persona tan respetable como el señor Mortimer Ternaux.

P. Contestásteis al magistrado instructor: «No hablo mas. Hablaré despues de haber visto á mi abogado. Si él cree que debo hablar, entonces voyeré lo que debo hacer. Pero no hablaré de ningun modo sino ante mis jueces.»

Ha llegado, pues, el momento, segun esas palabras, de que os espliqueis terminantemente. Al principio de vuestra llegada á Paris teniais una habitación por la que pagabais 70 francos. Despues disminuísteis vuestros gastos y no pudeis pagar mas que una de 35 francos.

R. Eso se esplicó por consecuencia de la subida que tuvieron las habitaciones durante la exposición, por cuyo motivo me pidieron que cediera mi cuarto.

P. Habeis querido contratar un seguro contra la vida por una cantidad de 60 mil francos y al empezar el año actual.

R. Cuando me ocupaba de comprar el hotel Beaujolais, fui en efecto á casa de un corredor para que me asegurase. Yo no quería que mi familia se encontrase comprometida, si yo falleciera, por la adquisición que trataba de hacer.

P. Todo el mundo os tiene por una madre excelente; despues de vuestra prisión habeis escrito cartas en que se leen estas palabras: «Cuando veo algun niño me acuerdo de mis hijos.» Además sois una mujer de notable inteligencia. Esto no es una galantería que yo os dirijo; es para que se comprenda mejor la gravedad de ciertos hechos que vamos á tratar ahora.

Vos no podéis ignorar cuales son esas cosas que una mujer y una madre debe evitar á toda costa. Recordásteis todas las agencias de negocios de Paris en busca de recursos. En esto no habia ningun mal, si no hicierais nada contrarie-

la probidad y sobre todo si no hubierais esa tabla de salvacion de que habeis hablado varias veces.

En el mes de febrero de 1867 fuisteis á la oficina de los Reportorios y allí conocisteis á la señora Mertens.

R. Ella fué primero pidiendo una asociada.

P. Si; pero ella podia disponer de un pequeño capital.

R. Quince mil francos próximamente.

P. No tardásteis en apreciar á esa mujer mas jóven que vos, puesto que tenia 32 años y era bella y entusiasta por los placeres.

Esa señora Mertens habia tenido una vida aventurera, se casó en Boulogne Sur-Mer, con un respetable comisionista; quedó viuda y se casó despues con un inglés, el Sr. Kelly, que ya oiremos como testigo.

Por una circunstancia singular, dos horas despues de la celebración del matrimonio ella atravesó el mar y entró en Inglaterra dejando á su marido en el continente (risas); de suerte que el señor Kelly ha sido un marido, no de una noche, sino de un dia.

Como la viuda Mertens era belga, obtuvo fácilmente el divorcio y se entregó de nuevo á su vida aventurera.

En fin, os relacionásteis íntimamente con ella de tal manera que siempre ibais juntos á todas partes.

las quemado, porque hubieran servido para mi justificación y no me veria en este sitio.

P. Habeis apreciado perfectamente el carácter de esta mujer que al presentarse en casa de un corredor llamado Briet...

R. Queréis decir el Sr. Estibal.

P. Si; pero Briet era el dependiente del Sr. Norbert Estibal, encargado de la venta de fincas, y á quien habeis hablado. Este testigo declaró lo siguiente hablando de vos. Un dia trajo una mujer que dijo era una mujer entretenida...

¿Cómo vos, madre de familia, no tenéis escrupulo alguno en hacer tales confidencias á un extraño? Y continuaba la declaración de Briet, que queria comprar una casa amueblada; la mujer Frigard añadió hablan o de la señora Mertens: «¡Oh! yo haré de ella lo que quiera.»

La acusada. Pues bien, no rechazo la responsabilidad de esas palabras. De seguro la señora Mertens hubiera escuchado mis observaciones de ser justas relativamente á la compra de la finca que deniamos hacer; esto se comprende, porque como debiamos estar asociadas, su interés era el mismo que el mio.

P. Precisamente es que os diga que ella no parece experimentar por vos igual sentimiento. Cartas suyas indican los esfuerzos que habia hecho por hacer para poder soportaros. En una de ellas se lee lo siguiente: «Hay una mujer que quiere formar sociedad conmigo, pero lo repugno mucho. No me inspira confian-

y además todas las personas que la veis la consideran como mujer muy hipócrita, teniendo yo caer en un lazo.»

Esta era la opinion que de vos tenia y está de acuerdo con las declaraciones de los testigos que os presentan como procurando siempre insinuaros en el favor de las personas á quienes queréis explotar, y como una mujer (entendida bien) tan hábil para abrir cerraduras como para falsificar firmas.

Pues bien, para lograr la amistad de la viuda Mertens, habeis hecho cuanto es posible. Diariamente llevabais pastequillos, frutas y otras golosinas, porque sabiais que era aficionada á ellas, y de aquí el convertiros en persona necesaria para la viuda Mertens.

La acusada. Ella era quien me retenia y quien me empleaba para hacerme ganar dinero. ¡Gran desgracia era para mí verme obligada á aceptar tales socorros! La viuda Mertens conocia mi afición al trabajo y habia querido asociarse conmigo para tener una casa amueblada que alquilara por habitaciones, porque sabia que yo estaria siempre allí para vigilar y trabajar.

P. Sea de ello lo que quiera, diariamente os tomabais el trabajo de subir la cuesta de los Mártires para ir á la calle Laval.

R. Porque ella me lo pedia. Yo le servia de confidente.

(Se continuará)

EL IMPERIO BIRMAN.

RELACION de un médico europeo residente en la corte de Mandalay. (Continuación)

Puede juzgarse por este ejemplo del poder de las ideas religiosas, sean cualesquiera las evasivas que se empleen para eludir su espíritu. Los cinco preceptos de no matar, no robar, no mentir, no cometer adulterio y no beber licores que produzcan la embriaguez, componen la ley moral impuesta por el budhismo a todos los hombres. Observar estos mandamientos, tributar adoración a Budha, a su ley y a sus sacerdotes, ó como se dice en lenguaje religioso, reconocer la superioridad de las tres joyas, venerando, por consiguiente, las reliquias ó imágenes que recuerdan al primero, los libros que contienen la segunda, y la numerosa población monástica que constituyen los terceros; tales son los deberes de los seglares.

Auden en peregrinación a los lugares sagrados; se reúnen en las fajas de la luna para leer y explicar los libros religiosos; y dan limosna a los monjes que constituyen la verdadera sociedad budhista. Dichos monjes están sometidos a una disciplina muy severa y minuciosa, que en su mayor parte observan muy imperfectamente, pero a la que se someten varios con un verdadero heroísmo. El celibato, la vida de comunidad, la tonsura de los cabellos y de la barba, el vestido amarillo, el voto de pobreza y la mendicidad son los rasgos generales que los caracterizan.

Aquel clero regular encierra una gerarquía bastante complicada; no se puede ser admitido en él sin pasar por el noviciado, y hay diversas categorías entre los monjes, debidas, ya al grado de saber que poseen, ya a las atribuciones de que están investidos. Cada comunidad tiene un director ó abad, y cada uno de estos debe ejercer su vigilancia sobre un grupo más ó menos considerable de monasterios, constituyendo así dignidades análogas a las de los obispos y arzobispos católicos. Finalmente, existe un pontífice supremo que reside en la capital, y es como el papa ó primado del clero budhista birman. Aquel número siempre creciente de monjes es una de las causas del empobrecimiento del país que le sostiene, aunque le proporciona en cambio los beneficios de la instrucción. No hay mas escuelas que los conventos; pero todos los niños asisten a ellos, y aprenden por lo menos a leer y escribir; apenas habrá un solo birman que haya dejado de pasar algunos años de su vida en los monasterios haciendo el aprendizaje de la vida monástica. Los que acaban por adoptarla pueden secularizarse en cualquier tiempo.

A pesar de esta instrucción elemental tan estensamente difundida, el pueblo birman se halla sumido en la mas profunda ignorancia, lo que proviene indubitablemente de que el budhismo, que ha resultado todas las cuestiones científicas y religiosas con una autoridad que juzga infalible, no deja lugar a los esfuerzos de la inteligencia. Es preciso también reconocer que siendo su metafísica superior a los espíritus ordinarios, están prohibidos a la mayoría los estudios algo elevados, y se alimentan de supersticiones ridículas. Con efecto, el budhismo abraza una infinidad de creencias populares que pueden llamarse el culto de los genios. Estos genios desempeñan en el Birman un gran papel, y existen en el aire, en el agua, en la madera, en la piedra y hasta en las paredes de las casas, sucediendo todo por su intervención. Un gran número de prácticas y ceremonias tienen por objeto desarmar y conquistar a aquellos poderes invisibles, y todo el país se encuentra lleno de capillas para adorarlos y depositar ofrendas; pero el rito mas horrible de aquella superstición es el de los sacrificios humanos. Se imaginan que un muerto se transforma en genio y cubre con su eficaz protección el sitio de su sepultura; varios reyes, despues de haber abierto estanques, han cuidado de precipitar en ellos alguna víctima humana para consolidar la obra, levantando despues templos en sus orillas dedicados a ella. El rey Noatasa ahogó de este modo a su mujer; y aseguraron a el Sr. Bastian que al ser fundada Mandalay se celebraron sacrificios humanos para sepultar las víctimas bajo las torres del recinto fortificado, en las puertas y bajo el trono del monarca. El rey se resistió mucho a esta medida; pero los ministros se opusieron a violar las antiguas y santas tradiciones.

Poco honroso es para el clero birmano que florezcan en un país donde ejercen un dominio absoluto estas supersticiones tan atroces y contrarias al espíritu de su religión; los monjes en efecto, son omnipotentes en el Birman, y sin límites su autoridad espiritual; acaso sea este precisamente el motivo de su abandono. No deben, sin embargo, entregarse a la coafianza; además de la guerra que les hacen los misioneros cristianos, se han formulado protestas contra la autoridad monaca en el mismo seno del país. Los mas notables de entre sus impugnadores son los paramats, secta de libros pensadores que tuvo su origen a fines del último siglo, y que no admite mas que la existencia de un Ser Supremo; eterao, habitante en el cielo, semejante a una montaña de oro, invisible a las miradas mortales es indiferente a las cosas de la tierra; también profesa la igualdad de todos los hombres.

Estas teorías no harían sombra al clero budhista, que soportaría con pacien-

cia la rivalidad; pero cuando los paramats proclamaban la vanidad del culto de las imágenes y la inutilidad de las pagodas; cuando afirman que los monjes no merecen los honores que se les tributan, y que no es necesario tener un vestido amarillo, ir afeitado ni mendigar para ser un sant; tienden nada ménos que a la disolución del budhismo. Pero eso los monjes les miran con horror y como peligrosos é impudentes sofistas, capaces de demostrar, por ejemplo, sin que pueda refutarlos, que una caja de hotel es un felpudo, y otras tesis a cual más insensatas.

Estos sectarios han contado entre sus adeptos a un rey, Bodo, que llevó su celo é intolerancia hasta obligar al primer dignatario del clero budhista, el Papa de los birmanes, a tomar mujer! Era imposible inferir mayor afán a toda la sociedad religiosa y a la institución monástica, porque el matrimonio, y en general todas las relaciones entre los dos sexos, se hallaban consideradas como un gran obstáculo para la perfección budhista.

No todos los reyes se han parecido a Bodo; por el contrario, muchos de ellos han proscrito a los paramats, que casi ya no se encuentran más que en las provincias inglesas. Es muy difícil precisar cuál haya sido la importancia del movimiento suscitado por estos innovadores, y muy probable que no haya tenido una gran influencia, y sobre todo un gran porvenir; pero es seguramente un rasgo curioso de la historia religiosa de los birmanes.

El rey actual Mendun-Min (príncipe de Mendoun), muy celeso del budhismo, es un sabio que ha pasado largos años en los conventos, y que parece más predestinado al claustro que al trono, al que ha subido a su pesar. Su hermano mayor reinaba, y el más joven, Tink-Min, se había formado un partido reuniendo a todos los bandidos y condenados por sus crímenes. El rey pronunció una sentencia de muerte contra aquel príncipe rebelde, haciéndola extensiva a su otro hermano, por mas que fuese inocente y de un carácter inofensivo. El menor de los dos sentenciados influyó vivamente con su compañero de infortunio para que le ayudase a destronar a su comun enemigo; pero el indolente discípulo de los monjes se hallaba resignado a todo, mostrándose más dispuesto a morir que a emprender la lucha. Finalmente, despues de una escasa comovedora se dejó convencer, y al salir del palacio les quiso detener un centinela. «¡Haced bien, le dijo Tink-Min; porque si nos dejases pasar, el forzéz tirano te mataría y exterminaría tu familia; mas vale que mueras tu solo por mi mano.» Y empuñando con ambas su espada, asesinó al soldado.

Una vez libre reunió a sus partidarios y puso sitio a Amarapoura, entonces ca-

pital, que se le entregó por no tener guardación a causa de la guerra contra los ingleses: el vencedor quitó el poder real al primogénito y lo dió al segundo, arrojándose el título de príncipe heredero; el rey destronado debió sin duda la vida a los buenos sentimientos del nuevo soberano, y en la actualidad vive cautivo en una de las torres del palacio de Mandalay, consagrando las sumas que le pasan para sus atenciones en obras meritorias y construcción de puentes y conventos.

Elevado al trono por una revolución en que ha representado un papel pasivo, el nuevo rey cifra su mayor gloria en hacer florecer el budhismo: ha hecho construir al otro lado del Fraouaddy una pagoda inmensa, que debe ser la mayor de todo el Birman; ha prohibido la venta y fabricación de vinos y licores para favorecer la observancia de los cinco preceptos, aunque parece que solo los birmanes están sometidos a la prohibición, porque los chinos consiguen eludir, encontrándose en su bazar los licores prohibidos.

Pero el precepto que trata de hacer respetar especialmente aquel religioso monarca es el de no matar: la colina de Mandalay cuenta una verdadera población de gallinas protegidas por el rey; durante algun tiempo libró diariamente de la muerte a un centenar de dichos volátiles, y participando los súbditos de los sentimientos de su señor, no cesan de llevarles costos de gran para su alimento.

Los huecos de las gallinas constituyen el regalo de una e lonia de perros establecida en las inmediaciones, y protegida también por el rey, fiel discípulo de Budha. También declaró que la ciudad de Mandalay y sus arrabales eran terreno sagrado, en el que no se podía quitar la vida a ningún ser, de lo que resultó una especie de ayuno forzoso que perjudicó a los habitantes armenios y musulmanes de Mandalay, porque no se encontraban en el mercado de la capital animales comestibles. Sin embargo, aquella crisis no fué de larga duración: pasado el primer momento de sorpresa, volvieron a venderse carnes, para lo cual se mataba a los animales fuera del radio prescrito, y se llevaban al amanecer a la ciudad. El rey, vigilante guardián de los preceptos morales, se ocupa también en inculcar a sus súbditos las enseñanzas mas elevadas del budhismo, ó recordárselas al menos: ha hecho grabar en consecuencia todo el Abhidhamma (compuesto de siete obras de metafísica) sobre piedras, destinadas a servir de columnas militares en los caminos del imperio. El Sr. Bastian vió en los patios del palacio varios talleres en que se hallaban ocupados centenares de trabajadores en labrar dichas piezas.

A este rey, tan celeso por el budhismo y medio monje, tuvo el Sr. Bastian

la ventaja de tratar; y digo la ventaja porque sus relaciones con Mendun-Min, príncipe dotado por naturaleza y educación de la benignidad, que es uno de los rasgos característicos de su religión, y que no ha alterado en el su elevación, fueron más favorables que contrarias a sus designios, aunque no careciesen algunas veces de inconvenientes y peligros.

Al salir el Sr. Bastian de Rangoun se propoñia atravesar el Fraouaddy hasta Mandalay; permanecer en aquella ciudad estudiando el budhismo, y continuar despues su marcha a China, atravesando las regiones septentrionales del imperio birman, poco exploradas hasta entonces. Esperaba realizar aquel viaje pacíficamente y sin formal obstáculos, pasando desapercibido, gracias a las precauciones que para ello habia tomado.

Desgraciadamente sus proyectos fueron conocidos en Rangoun: algunos amigos, demasiado celosos y poco discretos, habian hablado de su designio de dirigirse al Celeste Imperio por un camino desconocido a los europeos y frecuentado por las caravanas que hacen el comercio entre Birman y China; hasta los periódicos ingleses de Rangoun habian hablado de aquel asunto, y el rey de Birman supo por ellos los planes de Sr. Bastian, llegando nuestro viajero a Mandalay precedido de una fama bastante comprometida, sin que hubiera podido imaginárselo siquiera. Las funciones de aquel desconocido no debían de inquietar al rey, temiendo, y no sin razón, que los europeos conociesen demasiado el camino de su imperio, y no agradándole verles ampliar sus descubrimientos geográficos por las comarcas que en caso de apuro pueden servir de refugio a la independencia nacional.

Aquellos pueblos no comprenden por otra parte la curiosidad científica, y se creen en el caso de vigilar a los extranjeros de Occidente, que fingiendo viajar por pasatiempo no llevan sin duda mas objeto que satisfacer con seguridad su codicia y ambición. Por eso no se apresuran sin duda a facilitar nuevos elementos al ejercicio del poder soberano que atribuyen a los europeos: en una palabra, como cualquier hombre de nuestra raza para ellos es un espía, el Sr. Bastian era sospechoso, y puede decirse que fué tratado como tal durante su permanencia en Mandalay.

Así que llegó le ofrecieron hospitalidad los armenios, a quienes iba recomendado; pero el Sr. Bastian, para tener mayor libertad, pensó en contacto inmediato con el elemento birman y familiarizarse con la lengua del país, se vio en la necesidad de rehusar su corte ofrecimiento, aunque lo aceptó provisionalmente. (Se continuará.)

mos ahorros que aun conservaba, los empleé en adquirir la tienda que hoy ocupo.

—Muy bien ideado! murmuró Labrosse a quien iba interesando la narración del pastelero.

—Si, monseñor, continuó este, la idea no era del todo descabellada; pero cuando la tienda estuvo pomposamente abierta, decorada, alumbrada, y demas, reparé con desoliento que me quedaba sin un triste sueldo parisiense para fabricar los pasteles, en cuya venta fundaba mi crédito y mis esperanzas.

En vano solicité de los carniceros y salchicheros que me abriesen un pequeño crédito, pues hasta en la gran carnecería de la villa de Paris no quisieron acceder a mis deseos.

Llena el alma de desesperación, entro en mi casa, corro a la cocina y agarro un enorme cuchillo, el mismo que acabas de enviar hace un momento a todos los diablos, añadió Cabulis cambiando de tono.

Ya iba a apoyarlo contra mi pecho, cuando un ruido procedente de la tienda de mi vecino Piperlo, detuvo mi acción.

Aquel ruido fué seguido de un jay! de dolor; era como la voz de socorro y de agonía de un hombre a quien se está asesinando.

Mis ideas de suicidio huyeron como por encanto de mi imaginación y solo me ocupé de averiguar lo que ocurría en casa del barbero.

Sin respirar apenas, sin pronunciar una palabra permanecí inmóvil.

Al poco rato llegó a mis oidos un ruido sordo, pero procedente no de la tienda, sino mas bien de alguna cueva ó habitación subterránea contigua a la misma.

Poco despues oí como el ruido que hace una trampa al cerrarse.

Ya no habia duda, algun crimen horrible acababa de cometerse y habian hecho desaparecer el cadáver de la víctima.

Inmediatamente bajé a la cueva que tiene entrada por mi cocina.

Una vieja pared deteriorada por las inundaciones del Sena, separaba solamente mi cueva de esta otra en que ahora nos hallamos.

Con el mayor sigilo me ocupé gran parte de aquella noche en practicar en la muralla una brecha por la cual pudiese pasar.

Así que desamarré el día ya estaba termi-

nada mi obra y pude penetrar en la cueva.

Yo esperaba encontrar me con un cadáver, pero con gran sorpresa mia hallé veinte.

—Si, una veintena, eso es, dijo negligentemente Piperle como si se tratara de la cosa mas sencilla del mundo. Eso no era nada, pero al principio todo era muy difícil. Hoy la cosa marcha mas deprisa. Continúa, maese Cabulis, continúa, y escusadme mi interrupción.

—Mi primera idea, prosiguió el aviñonés, fué denunciar a maese Piperle al preboste de Paris.

—¡Vea usted! murmuró el italiano.

—Pero reflexionando mas detenidamente, continuó Cabulis, cuya fisonomía iba adquiriendo una expresion feroz, me vino a la imaginación el recuerdo de mi miseria.

—¿Qué me imparta a mí, pensé entonces, que degüellen a todos los nobles de Francia...? Aun cuando mañana mismo ahorquen al barbero, ¿dejaré yo por esto de ser mas pobre de lo que soy...? No por cierto. Mi fardo será siempre la desgracia y la desesperación.

Y haciéndome estas reflexiones iba ya a abandonar la fatal cueva cuando súbito una idea luminosa cruzó por mi cerebro.

Puesto que los carniceros y salchicheros de Paris me niegan el crédito que les he pedido, me dije, pasémosnos sin el auxilio de esos tuacantes.

La carne del hombre es mas delicada y sabrosa que la de los demás animales.

Sirvámosenos, pues, de ella; el barbero sin saberlo será mi abastecedor y yo no tendré que gastar mas dinero que en la harina y el azúcar.

—¿Qué es as diciendo, desgraciado? exclamó Labrosse cuyo corazón se sollevó al escuchar la repugnante revelación del pastelero.

—¿Qué queréis, monseñor! Me habeis pedido la verdad y os la digo francamente.

Si, continuó el aviñonés, tal fué mi idea y aquella misma noche la puse en práctica.

El cadáver, aun caliente, que acababa de ser arrojado a la cueva fué en un instante desprovisto de sus carnes, que hábilmente preparadas sirvieron para rellenar los pasteles fabricados de antemano.

Quando el día siguiente desocurrí las

portinillas que cubrían el escaparate, todos los parroquianos de maese Piperle pudieron ver detras de los cristales un batallón de pasteles seductores, dorados y humeantes cuyo apetitoso aroma parecia decir a los transeuntes:

—¡Tomad la pena de entrar y de probarme!

Y tan así fué que al cabo de un cuarto de hora estaba llena mi tienda de golosinas, que sin excepción alguna encontraron mis pasteles los mas succulentos del mundo. Cuando sonó el cobre-fuego ya no quedaba un solo pastel ni para un remedio.

Y desde entonces, preguntó Labrosse, confeccionas los pasteles con la misma vianda?

—Exactamente, monseñor. Los parisienses se han acostumbrado ya a digerir la carne humana, y si se les diera de otra clase serian capaces de volverme las espaldas y dar al traste con mi nacional crédito.

—¡Capo di Diol! juró el italiano; ¡Y yo que no me alimento con otra cosa hace seis meses! ¡Pero habi continuó echándoselas de filósofo; y bien mirado, ¿qué importa? Un noble, ¿no vale mucho mas que un cerdo? Tocad esos cinco, vecino, y desde hoy en adelante seamos amigos. No creáis que por eso os quiero mal. Soy hombre de chispa y a mí me agrada la gente ingeniosa.

Al oír Labrosse la revelación del aviñonés no habia podido reprimir un ademán de disgusto.

No obstante, poco despues reflexionó acerca de la conducta de maese Cabulis, y como su alma se inclinaba siempre a lo malo, no solamente creyó que no habia motivo para castigarle, sino que llegó hasta admirar su ingenio.

Evidentemente, pensó para sí, el tuante que comete semejantes acciones no es un pícaro vulgar. El y Piperle harán la mas bella pareja de bribones que pudiera soñar un hombre de mi temple.

—¡Maese Cabulis! añadió alzando la voz; vuestra vida está en mis manos.

—¡Gracias, monseñor! exclamó el pastelero abrazando las rodillas del primer ministro.

—Una palabra mia basta para que te arrojes esta misma noche en algun foso del Chatelet y hacerte ahorcar como a un perro rabioso, sin mas proceso ni mas formación de causa.

—¡Ay... ay...! ¡Señor, tened piedad de mí! murmuró el miserable.

—Maese Cabulis, continuó el chambelán con acento solemne, estais perdonado.

—¡Bondad divina! exclamó el aviñonés, ¿qué decís, monseñor...?

—Que te perdono, pero con una condición.

—Me someto a ella anticipadamente, se apresuró a decir el pastelero.

—Desde este momento, continuó el primer ministro, me perteneces en cuerpo y alma. Mas claro; que eres mi esclavo, mi perro.

Cualquier orden que te dé la cumplirás inmediatamente; sin vacilar, sin decir una palabra. Tu eres un hombre audaz y emprendedor, puedes servirme y me servirás.

Maese Cabulis no podia creer lo que oía.

—¡Cómo!... pensaba para sí. ¿Y este es el primer ministro?... ¿Este es el gran chambelán...?

—¿No me respondes?... preguntó Labrosse.

—¡Perdon!... monseñor, perdon!... habléo el miserable, pero el asombro, la alegría, la emoción... Me parece que estoy loco y que he oído mal.

—¡Aceptas?... ¿Si, ó no...?

—Si, por mi alma, acepto. Desde hoy soy vuestro, muerto ó vivo. Cualquiera que os ofenda ó que os estorbe selamente, mostrádmelo con el dedo y de lo demas yo me encargo. No solamente me he familiarizado con la muerte sino que por serviros estoy dispuesto a enviar a la eternidad a todo el género humano.

—¡Perfectamente!... exclamó el señor de Labrosse. Hasta que yo vaya a pedirte algun servicio, puedes continuar ejerciéndolo, sin reparar, tu sangrienta industria.

Piperle se encargará, como lo ha hecho hasta hoy, de abastecerte de carne fresca.

—¡Yo me comprometo a ello! repuso el italiano, y ahora que sé para lo que sirven mis parroquianos, procuraré escogerlos bien gorditos.

—¡Maese Piperlo, añadió el pastelero, puesto que la casualidad así lo ha querido, no solo seamos vecinos sino socios.

—Seamos aun mas, repuso el barbero, seamos amigos.

—¡Seámoslo! exclamó el aviñonés, estrechando con sus manos ensangrentadas,

